

Homenaje a un gran intelectual que fascinó a una generación

Bousoño, retrato de un poeta deslumbrante

Académicos, escritores y filólogos destacan la obra personal y original del autor de "Oda en la ceniza", reconocido como poeta y teórico de la literatura

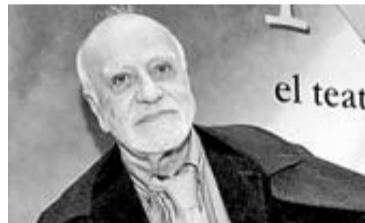
El Real Instituto de Estudios Asturianos presenta el jueves un estudio y antología con prólogo de Ruth Bousoño, que prepara las memorias conjuntas

Oviedo, M. S. MARQUÉS
Con la muerte de Carlos Bousoño el pasado 24 de octubre, en Madrid, desaparece una figura de gran capacidad y brillantez intelectual, un poeta analítico, de talento desbordante y aguda visión crítica, además de un amigo entrañable, ingenioso y gran conversador. Son sólo algunas de las virtudes que destacan en el autor de "Oda en la ceniza" algunas de las personas que mejor conocieron su figura y su obra y que han querido sumarse desde estas páginas al homenaje que LA NUEVA ESPAÑA rinde al poeta nacido en Boal. Académicos, poetas y filólogos se adhieren a un reconocimiento que trata de acercar su figura, un tanto postergada en estos últimos años, y redescubrir al público asturiano a un intelectual de talla europea, un teórico de primer orden del que siguen bebiendo las actuales generaciones de filólogos, y a un creador excepcional que se mantuvo siempre equidistante de generaciones y tendencias. Premio "Príncipe de Asturias" de las Letras, Premio Nacional de Poesía, de Ensayo y Nacional de las Letras, fue durante muchos años votado como "Mejor profesor de la Universidad Complutense".

De su faceta como poeta y teórico habla también el libro que se presenta este jueves en el RIDEA, un estudio y antología realizado por el catedrático de Literatura de la Universidad Jaime I de Castellón Santiago Fortuño. El volumen lleva un prólogo de Ruth Bousoño, viuda del escritor, que recoge parte de sus diarios infantiles en Boal y Oviedo. Su viuda prepara en la actualidad unas memorias en las que repasa sus vivencias conjuntas.

porque su poesía se mantenía equidistante de generaciones y tendencias".

"Pero en Bousoño también se daba un muy especial teórico del pensamiento poético, a través de una obra que ya entonces era emblemática, su 'Teoría de la expresión poética'. Luego, tuve la suerte de conocerlo personalmente, a mi llegada a Madrid, pues su persona estaba también muy unida a un común maestro, Vicente Aleixandre".



FRANCISCO NIEVA
Dramaturgo

"Era un crítico estupendo, además de muy cariñoso y muy buena persona"

"Me hice muy amigo de Carlos Bousoño a mi vuelta de París después de diez años de exilio en Francia. Cuando llegué a Madrid me instalé en el barrio del Niño Jesús, en un apartamento con Bousoño, e hicimos una enorme amistad. Prometí presentarme a Vicente Aleixandre y conocerlo fue para mí un regalo extraordinario, porque Aleixandre se convirtió en mi maestro".

Carlos Bousoño.



"Bousoño tuvo mucha influencia en el desarrollo de mi dramaturgia, me aconsejaba muy bien, era un crítico estupendo, además de muy cariñoso y muy buena persona. Fue quien me apoyó para entrar en la RAE. Algunos de sus poemas son verdaderamente magníficos, era un hombre de fe y escribió versos religiosos extraordinarios, aunque dominaba todas las formas poéticas. Es también autor de una obra magnífica, 'Teoría de la expresión poética', que ha sido para mí clave".

"Su surrealismo sui géneris y personal recordaba a veces a Góngora. Aleixandre influyó bastante en su poesía, fue el padrino de varios genios, entre ellos Bousoño, Brines, Claudio Rodríguez. Todos salieron de la confianza prestada por el Nobel, y de su casa, Belintonia, donde nos reuníamos un grupo. Fuimos como una piña. En los últimos años lo pude ver cuando me dieron el premio 'Valle Inclán' porque su mujer tuvo la amabilidad de llevarlo al banquete y pude abrazarle. Para mí, Bousoño, además de ser una gloria de Asturias, como la propia Reina Letizia, es un poeta, un intelectual universal con una cultura y sensibilidad enorme. Y muy asturiano".

Pasa a la página siguiente



ANTONIO COLINAS
Poeta

"Su persona estaba muy unida al común maestro Vicente Aleixandre"

"Para quienes iniciamos nuestra carrera literaria a mediados de los años sesenta supuso un muy especial estímulo intelectual la figura de Carlos Bousoño. En primer lugar, por su poesía, que se distanciaba de las dos corrientes predominantes que en aquellos momentos se agotaban: la neoclásica y la testimonial. También

El premio Nobel Mario Vargas Llosa fue alumno de doctorado de Carlos Bousoño, a finales de los años cincuenta, en la Universidad Complutense, donde pudo comprobar las excepcionales dotes del académico para el magisterio y la amistad, lo que el escritor relata en el siguiente comentario.

Maestro original y entretenido

El autor de "Conversaciones en La Catedral" destaca la elocuencia y la cultura del autor de "Oda en la ceniza"



Mario Vargas Llosa

Tengo el mejor recuerdo de las clases que le escuché a Carlos Bousoño en la Complutense, en uno de los cursillos de doctorado que seguí en los años 1958-1959. Era, de lejos, el más entretenido de todos los profesores que me tocaron y

también el más original. Estaba revisando su "Teoría de la expresión poética" y nos sometía las modificaciones, añadidos y recortes que se proponía hacer para la nueva edición. Sus clases eran verdaderos debates en los que muchas veces los alumnos objetábamos algunas de sus afirmaciones y él escuchaba con mucho respeto nuestras opiniones y, por supuesto, a menudo las refutaba de manera aplastante. Exponía con gran elocuencia y

con ideas, a diferencia de otros profesores, jamás trataba de lucir su cultura, que era muy vasta, y hacía un esfuerzo constante por hacernos participar de manera muy activa en el curso. No solo sabía mucho de literatura, sino nos contagiaba su pasión por la lectura, por los buenos libros, y nos hacía entender que la literatura trascendía largamente las aulas universitarias y debía formar parte integral de la vida de las personas. Siempre le estaré agrade-

cido porque sus clases fueron para mí un salvoconducto que me permitió entender la poesía moderna y gozar con ella. El magisterio de Carlos Bousoño salía fuera de las aulas y se proyectaba en los patios y jardines de la universidad y, a veces, en cafés y tascas madrileñas. Después de ser mi profesor, en aquellos remotos años, fue mi amigo y colega, y siempre estuve aprendiendo de él y agradeciéndole su enorme generosidad.

Homenaje a un gran intelectual que fascinó a una generación

Una vida entre "la virtud de la palabra y la magia del arte"

Viene de la página anterior



ALEJANDRO DUQUE AMUSCO
Poeta

"¿Dónde encontrar a alguien tan buen conversador, ameno y divertido como él?"

"Se habla mucho ahora, con ocasión de su fallecimiento, del gran poeta que era, de su talento teórico y de su aguda capacidad crítica. Todo eso es muy cierto. Pero quienes así hablan, si lo conocieron y lo llegaron a tratar, olvidan lo mejor, la persona excepcional que Carlos Bousoño era".

"Tenemos el consuelo de sus libros, un consuelo 'manriqueño' que tanto bien nos hace a sus lectores y amigos en estos momentos, pero ¿dónde encontraremos a alguien como él, tan buen conversador, ameno y divertido, tan profundo y a la vez ocurrente? Había leído mucho y la lectura, en él, le llevaba a pensar, a reflexionar, a tratar de explicarse, en suma, el sentido último de las cosas, pues tenía un espíritu analítico más propio de un científico que de un poeta. Fue siempre un hombre libre de convencionalismos y con una fe ilimitada en la virtud de la palabra y en la magia del arte".

"A su temperamento de artista unía, también, una comprensión humana como no he visto igual para con los errores y los desvíos de los demás. Donde otros hubieran advertido un agravio, una ofensa, él no veía otra cosa que un error que es mejor olvidar. Así era Carlos Bousoño. De la pérdida de esas admirables cualidades tuyas es de lo que no nos repondremos nunca sus amigos más allegados".



DARÍO VILLANUEVA
Director de la RAE

"Es autor de una obra poética inspirada, sustantiva e intensa"

"Carlos Bousoño, activo miembro de la Real Academia Española durante treinta y cinco años, es autor de una obra poética

inspirada, sustantiva e intensa. Y en su conjunto, sus reflexiones sobre el hecho poético y el hecho literario en general constituyen uno de los corpus teóricos más coherente y completo de la teoría de la literatura contemporánea, cuyas bases sentó el Formalismo ruso a principios del siglo XX y luego desarrollaron el Círculo de Praga, los estructuralismos y la Semiótica, con la contribución del close reading anglosajón, alimentado por las reflexiones meta-literarias de grandes poetas como T. S. Eliot o Ezra Pound".

"Bousoño voló con alas propias por el vasto espacio abierto por la Estilística, nacida en el seno de la Romanística europea bajo la inspiración de filólogos alemanes como Vossler, Hatzfeld o Spitzer, pero también gracias a algunos representantes de la Escuela de Filología Española como los dos Alonsos, Amado y Dámaso. Pero no basta con el acierto formal para que brote la llamada poética. Y es aquí donde sitúa, en el origen de su teoría de la expresión poética, no tanto su experiencia como poeta, sino su intuición como lector. Fui lector de sus poemas, pero me formé también como profesor de Teoría Literaria bebiendo en sus textos. Lo traté personalmente fuera de la Academia; desafortunadamente, dentro de ella no pude disfrutar en plenitud de su ingenio, facundia y humanidad gozosa".

"Sé por quienes tuvieron esa suerte que a mí se me hurtó que Carlos Bousoño era un compañero inspirado y fraterno, e incluso la última imagen que tenemos de él en nuestra casa, el 21 de octubre del año pasado, cuando la presentación por SS MM los Reyes de la edición tricentenaria de nuestro Diccionario, es amable y sonriente".



FRANCISCO BRINES
Poeta

"Su labor teórica es tan importante que parece que opaca su obra creativa"

"Como persona era un amigo entrañable y lleno de humor. Era grato estar con él porque a sus grandes conocimientos literarios unía una gran intuición. Era una persona que hacía fluir espontáneamente la amistad. Le conocí cuando me dieron el premio 'Adonais' y quería hacer la lectura de presentación con dos poetas más. A partir de ahí ya la amistad se fortaleció y fue muy grande".

"Hay dos rasgos de su poética que la hacen objetivamente original: la poesía lograda del adolescente, que es muy difícil de encontrar porque debe ser como es el adolescente, una poesía con cierta ingenuidad, clara y a la vez madura. Otra característica es que después de la Guerra Civil hizo poesía irracionalista, cuando ya apenas se hacía, porque él tuvo una visión personal y original. Es también una poesía muy novedosa".

"Carlos es tan gran poeta como teórico de la literatura, lo que pasa es que su labor teórica es tan importante que parece que opaca su obra creativa, pero eso es totalmente equivocado, uno puede ser creador y un gran teórico sin que haya oposición en los dos casos".



JAIME SILES
Catedrático de Literatura y poeta

"Bousoño hizo una obra poética de magnitud europea"

"Fue para las generaciones anteriores un maestro, en muchos sentidos. Primero como persona, porque era atento y generoso con la obra de todos los demás; en segundo lugar, como profesor. No tuve la suerte de recibir sus lecciones, pero desde muy temprano seguí toda su 'Teoría de la expresión poética', sus libros sobre Vicente Aleixandre, sobre el símbolo, sobre el irracionalismo; sus trabajos importantísimos sobre Juan Ramón Jiménez. Era una figura de gran capacidad y brillantez intelectual, no había en España nadie que pudiera compararsele, había que ir a Francia a Roland Barthes o alguien así para tener un correlato como el suyo".

"Como poeta también me interesó siempre mucho porque fue un gran poeta religioso y también existencial. Como poeta religioso tiene la particularidad de que escribe desde el descreimiento, pero con un sentido profundo del misterio del mundo. Indaga en la realidad y es un poeta analítico tanto del ser como del lenguaje. Creo que desde 'Oda en la ceniza', Bousoño hizo una obra poética importantísima, de magnitud no sólo española e hispanoamericana sino realmente europea".

"Para ser una personalidad intelectual de la potencia que era, España no fue justa con él, se le debería haber dado el premio Cervantes y otros de relevancia internacional. Para toda mi generación el deslumbramiento empezó a finales de los años sesenta cuando publica 'Oda en la ceniza'".

LOS GRANDES CLÁSICOS

Lord Byron: modelo para románticos

La poesía del noble británico posee un aroma a corsarios mediterráneos y bandoleros taciturnos



Ignacio GRACIA NORIEGA

La obra maestra de lord Byron es el propio lord Byron. Poeta romántico por excelencia, se consideraba un clásico. Tampoco es en la actualidad el más representativo de los grandes poetas románticos ingleses. Como aventurero, ni en sus viajes ni en su obra, se apartó del Mediterráneo, a diferencia de Chateaubriand, que luchó en el Ejército de los Príncipes, recorrió los grandes bosques de América del Norte, vivió en las tiendas de los indios y se propuso buscar el paso del Noroeste, aunque anduvo un poco desviado. De Byron lo que permanece, más que su poesía, es su displicencia, su tedio de dandy ocioso que escribió: "¿Para qué beber, para qué leer? Para pasar las horas con menos tristeza". ¿Tenía verdaderos motivos Byron para sentirse triste o era una simple postura literaria, que consideraba apropiada para un poeta y que tuvo mucho éxito en su época? Como no todos los poetas podían ser cojos ni viajar acompañados de una oca, la mayoría de los poetas byronianos, desde Espronceda a Adam Mickiewicz, imitaron al inglés en aspectos superficiales, como la intervención en guerras de liberaciones nacionales de resultados más bien desastrosos. Y ya que no podían ser del todo Byron, imitaron su grandilocuencia, su desdén, su extravagancia, su elitismo, su "spleen".

Byron es el poeta para gente a la que no le interesa la poesía. Les vale con su biografía, con su incesto, con sus desplantes de carbonario bien situado. Al cabo fue a liberar Grecia de la bota de sus turcos, porque era un hombre muy rico, y allí se encontró con que los griegos del siglo XIX no tenían mucho que ver con los de Homero y Píndaro, le sacaban todo el dinero que podían y él, al cabo, no murió heroicamente luchando por la libertad, sino de unas fiebres contraídas en el clima insalubre de Missolonghi, en 1824, a los treinta y seis años de edad.

De los cinco grandes poetas románticos ingleses, Wordsworth, Coleridge, Byron, Shelley y John Keats, Byron fue el más famoso pero no el mejor. Este puesto, entre los grandes cantores de Inglaterra, le corresponde a Keats, que murió siendo el más joven. Los dos más viejos, Wordsworth y Coleridge, sobrevivieron a los demás, y aunque habían admirado a la re-



Lord Byron.

Goethe consideraba que el escritor era el genio más grande del siglo

volución francesa en su juventud, en la madurez se hicieron conservadores. Byron y Shelley, que vivieron algún tiempo juntos, no dejaron de ser revolucionarios. Shelley era más poeta y más revolucionario que Byron, pero también era más tonto. Edward J. Trelawney, un aventurero que fue pirata y navegó por aguas de Java y de la isla Mauricio, acompañó a los dos poetas en sus últimos años, ofreciendo una visión muy simpática de Shelley, y la de Byron, muy desagradable. En cambio Goethe, que le había tratado menos, le consideraba "el genio más grande del siglo". Goethe también admiró al joven Nerval (tal vez porque había hecho una traducción al francés del "Fausto"), pero no entendió a Hölderlin, o no le quiso entender, y el autor de "Hiperion" sencillamente no se lo perdonó nunca, ni siquiera estando loco.

La poesía de Byron posee un aroma de corsarios mediterráneos, de bandoleros taciturnos, de ecos de Poltava, de imágenes grandiosas y efectistas. La víspera de Waterloo, Childe Harold se encontraba en el famoso baile en Bruselas ("Había clamores de fiesta en la noche"), mientras Byron se encontraba lejos de los cañonazos, teniendo problemas matrimoniales y haciendo "vida disipada". No deja de ser buena idea enviar al personaje a ejecutar acciones heroicas mientras el autor se dedica a la vida privada.